

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La pequeña locomotora que pudo

En una estación de ferrocarril había un tren muy pesado que tenía que recorrer una pendiente muy pronunciada antes de llegar a su destino. El superintendente de la estación no estaba seguro de qué era lo mejor que podía hacer, así que se acercó a una locomotora grande y fuerte y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Es un tren muy pesado —respondió la locomotora.

Entonces se acercó a otra locomotora grande y fuerte y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Es un tren muy pesado —respondió.

El superintendente se quedó perplejo, pero se volvió hacia otra locomotora que estaba impecable y nueva y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Creo que puedo —respondió la locomotora

Así que se hizo circular la orden, y la locomotora se puso en marcha hacia atrás para poder acoplarse al tren, y mientras avanzaba por los rieles se repetía a sí misma:

—Creo que puedo. Creo que puedo. Creo que puedo.

El acoplamiento se hizo y la locomotora comenzó su viaje, y a lo largo de todo el nivel, mientras rodaba hacia el ascenso, no dejaba de repetirse a sí misma:  
—Creo.... que... puedo. Creo... que... puedo. Creo... que... puedo.

Entonces llegó a la pendiente, pero su voz aún se oía:  
—Creo que puedo. Creo... que... puedo. Creo... que... puedo —cada vez subía más alto, su voz se hacía más débil y sus palabras más lentas—. Cr... eo... que... pue... do.

Ya casi había llegado a la cima.

—Cre... o.

Estaba en la cima.

—Que... puedo.

Pasó por encima de la cima de la colina y comenzó a arrastrarse por la ladera opuesta.

—Creo... que... puedo. Creí... que... podía. Creí... que... podía. Creí que podía. Creí que podía. Creí que podía. Y cantando su triunfo se precipitó hacia el valle.

